

¿POR QUÉ SOY VOLUNTARIO?

Todo comienza cuando en el año de 1958 decidí emigrar a Sudamérica. Fue una decisión poco meditada ya que disponía de un buen trabajo, no tenía ningún problema, ni mi carácter implicaba un deseo de aventura; pero en el fondo intuía que necesitaba un cambio de ambiente que completara y ampliara mis conocimientos y terminara mi formación.

Queda pues bien claro las causas, que para mis familiares fuese considerada como una "chiquillada" (no tanto, pues ya tenía 25 años), ni tampoco una escapada hacia adelante. Muchas veces he pensado por qué tome esa decisión y no le he podido dar una concreta explicación.

Pero hete aquí que me veo cruzando el Atlántico, con un futuro desconocido, con muy poco ánimo de aventurero pero con mucha esperanza.

No me voy a extender en cómo fueron los años en mi nuevo país, con el que sigo en contacto y del cual conservo los mejores recuerdos de mi vida. Tuve un buen trabajo y unos inmejorables amigos. Pero sólo, tan lejos de mi país y pensando materialmente: "y si pierdo mi trabajo", "y si tengo algún percance imprevisto", etc.

Pero una tarde tomándonos unas cervezas, encontré la solución. Una de las personas que estaban en la reunión me dijo: "tú nunca tendrás problemas, ya que tienes tan buenos amigos; como tú lo eres para nosotros".

A partir de esa fecha mi visión de ver a los demás cambió radicalmente; pero lo más importante es que consideré que las palabras, odio, envidia, desprecio, etc., sólo existían en la lengua castellana, pero no en mi corazón (entonces en perfectas condiciones).

Regresé a mi país, el de nacimiento, ya que parte de mi persona se quedó en lo que yo denomino "mi patria de adopción"; y al que nunca intenté regresar, ya que si lo hacía me sería muy difícil volver y aquí ya tenía vínculos muy fuertes; pero quiero agradecer a todos los amigos que allí dejé su ayuda para que hoy pueda ver la vida de otra manera.

Empecé mi labor de voluntariado "oficial" (ya que el particular lo he ejercido y lo sigo haciendo por la calle) hace más de 35 años, en los Servicios Sociales del Ayuntamiento de Madrid; hice de todo, iba a misiones que nadie quería, pero me sentía satisfecho de lo que hacía (aunque conocí a muchas personas "demasiado" interesadas).

Y llegó mi infarto. Pero como "la cabra siempre tira al monte", después de unos meses de recuperación empecé mi voluntariado en Cruz Roja Española; ayudé en todo lo que pude y me permitieron y, pasados unos años, me relegaron, como es lógico, a tareas secundarias, pero no por ello menos interesantes, y que me ayudaron a conocer a buena y menos buena gente; empecé también a conocer la picaresca, el chanchulleo, etc.; pero yo siempre he tenido un lema y es el de que "antes de juzgar a las personas, intentar saber las causas de su comportamiento".

Formamos un grupo de cuatro personas, ya mayores: Raúl, Luis, Ángel y yo, que realizamos algunas tareas facilitas, que casi siempre las hace Raúl (que es el "cachas" del equipo, pero que de vez en cuando nos pide ayuda).

Yo sigo compartiendo mi ayuda callejera (algún día puede que me partan la cara por entrometido, pero así soy feliz); siempre he defendido que si le das un euro a una persona lo debes hacer para ayudarla a ser "un poco menos infeliz", sin pensar en el destino que va a dar a tu ayuda.

No soy creyente confeso, no lo hago por ganarme favores, lo hago por puro egoísmo ya que me siento feliz. Yo siempre he aprendido muchos de mis profesores, jefes, amigos, etc., y tenía un profesor que me decía: "cuando me encuentro deprimido, miro hacia atrás y veo cuánta gente está en peores condiciones; y mi propio egoísmo me reconforta" (es literalmente como él lo decía, ya que nunca lo he olvidado).

Mi infarto pues, como a uno más, cambió parte de mi vida pero me ha dado la oportunidad de ser voluntario hospitalario e intentar ayudar a los demás; y la verdad que lo he conseguido ya que cuando salgo con mis compañeros del hospital, aunque hayamos conocido casos graves, siempre sentimos que esa tarde ha sido una tarde especial.

Y como colofón, y desde mi experiencia de treinta años en diferentes voluntariados, quiero que el voluntariado no lo consideréis como una mera rutina de "una o dos veces por semana", sino que todos los días al salir penséis:

"HOY ME SIENTO SATISFECHO DE MI LABOR"

Un abrazo.



PACO